

INTRODUCCION

El voluntarismo atribuye a la voluntad una función decisiva ora en el asentimiento al conocimiento ya realizado (Descartes, Malebranche), ora en el hallazgo mismo de la verdad (así, en formas diferentes, Kant, Jacobi, Scheler, pragmatismo y convencionalismo, algunas tendencias del existencialismo). El asentimiento a la verdad conocida es un acto plenamente personal del espíritu en su unidad, en el que la voluntad, como potencia particular, sólo se destaca de manera decisiva cuando la verdad no es de suyo evidente (certeza libre, fe). Si en el hallazgo de la verdad la voluntad se arroga la función misma del conocimiento, tratando de poner autónomamente la verdad, ésta pasa a ser un postulado o una convención, sin contacto con la realidad (irracionalismo). Sin embargo, en orden al conocimiento no sólo corresponde a la voluntad la elección del objeto, sino que además, según los órdenes de objetos, únicamente un interés activo, un afán incondicional de verdad, un amor penetrante y una pureza moral abren el acceso a la verdad. Precisamente los conocimientos decisivos (relativos a valores y personas, a la verdad ética y religiosa, a la vocación individual) afectan en su contenido tan profundamente a la esencia de la persona, que, aun en el acto cognoscitivo de ese contenido, sólo pueden realizarse como verdaderos partiendo del núcleo personal. Ahora bien, en lo más íntimo de la persona se compenetran el conocimiento y la voluntad, sin estar casi separados de forma que el conocer, el amar y el libre albedrío sólo pueden realizarse como unidad. Únicamente por la creciente exteriorización se diferencian los actos de conocimiento y los de voluntad; pero a la vez disminuye la fuerza de la voluntad para la apertura de la verdad, así como la necesidad de encontrarse con el objeto en forma plenamente humana.

1. El Voluntarismo moderado de Henri Poincare

1.1 Poincare: el voluntarismo no es un capricho

Le Roy propugnaba un convencionalismo extremo en la teoría de la ciencia, afirmando que las leyes y las teorías científicas poseen un carácter convencional, hasta el punto de que resulta inútil cualquier verificación o control que se lleve a cabo sobre ellas, con el propósito de comprobar la presunta objetividad de las teorías.

Como comprobación de este voluntarismo extremo, por obra del físico Pierre Duhem (1861-1916) y del matemático Henri Poincare (1854-1912) apareció una forma de voluntarismo moderado, que ha sido y continua siendo una teoría de la ciencia influyente y fecunda. En *El valor de la ciencia*, escribe Poincare:

Para Le Roy la ciencia no es más que una regla de acción. No nos es posible conocer nada, pero nos hallamos embarcados en la cuestión y nos vemos constreñidos a actuar, y así al azar nos hemos fijado ciertas reglas. El conjunto de estas reglas es lo que se llama ciencia. De igual modo que los hombres, deseosos de diversión, han instituido determinadas reglas de juego, por ejemplo las del chaquete, que podrían apoyarse en el consenso universal, mejor que la ciencia misma. De igual forma, al verse obligados a elegir, pero incapacitados para hacerlo, lanzan una moneda al aire. La regla del chaquete es, sin duda, una regla de acción como la ciencia, empero ¿resulta creíble que la comparación sea justa y no veamos la diferencia que existe? Las reglas del juego son convenciones arbitrarias, y habríamos podido adoptar la convención opuesta, que no habría resultado menos adecuada que la otra. Al contrario, la ciencia es una regla de acción que logra éxito, por lo menos en general; en cambio, la regla opuesta no habría conseguido el éxito. Si digo: para producir hidrogeno hay que hacer un acido sobre un cinc, estoy formulando una regla de acción que obtiene un resultado correcto. Podría haber dicho: haced actuar agua destilada sobre oro, lo cual también habría sido una regla, pero que no habría tenido éxito. El valor que poseen las reglas científicas como reglas de acción depende del hecho de que sabemos que se ajustan a la realidad, por lo menos en carácter general. Sin embargo, saber eso significa saber algo y entonces, ¿Por qué se dice que no podemos conocer nada? La ciencia prevé, y justamente porque prevé, está en condiciones de ser útil y de servir como regla de acción.

1.2 La teoría instituye el hecho: «la experiencia es la única fuente de verdad»

Sin duda alguna, en la ciencia existen elementos convencionales, pero estos hallan limitaciones en la base como en el edificio de dicha ciencia. En la base encuentran limitaciones, porque no es cierto lo que afirma Le Roy, según el cual el científico, hablando sobre este desde el interior de una teoría científica.

El científico, pues, no crea los hechos: los hechos, los hechos en bruto, existen, y el científico transforma en hechos científicos algunos de estos hechos en bruto. Por lo cual «parece superfluo investigar si es que el hecho en bruto está fuera de la ciencia, ya que no puede haber ciencia sin hecho científico, ni hecho científico sin hecho en bruto, dado que el primero constituye una traducción del segundo». Entonces, empero, el científico interviene activamente eligiendo los hechos que merecen ser observados.

Por otro lado, también es cierto que los científicos a veces elevan las leyes más universales y mejor confirmadas a la categoría a principios indiscutibles «solidificados, que ya no están sometidos al control de la experiencia».

1.3 los axiomas de la geometría, como definiciones disfrazadas

Voluntarista moderado en las ciencias físico-naturales, Poincaré es famoso por su célebre y ya clásica tesis convencionalista referente a la naturaleza de los axiomas (de la geometría). En efecto, los axiomas geométricos no son [...] juicios sintéticos a priori ni hechos experimentales. Es voluntarista; nuestra elección, entre todas las convenciones posibles, esta guiada por hechos experimentales; pero permanece libre y no se ve limitada más que por la necesidad de evitar toda contradicción.

2. Pierre Duhem y la naturaleza de la teoría física

2.1 Duhem: que es una teoría física

Para Duhem, antes que nada, «una teoría física no es una explicación. Es un sistema de proposiciones matemáticas, deducidas de un número restringido de principios cuyo objetivo consiste en representar un conjunto de leyes experimentales, del modo más sencillo, del modo más completo y más exacto». Por lo tanto, no se trata de una explicación. «Una teoría verdadera no brinda una explicación de las apariencias físicas conformes a la realidad; representa de modo satisfactorio un conjunto de leyes experimentales; una teoría falsa no es un intento de explicación basadas en suposiciones contrarias a la realidad, sino un conjunto de proposiciones que no concuerdan con las leyes experimentales. Para una teoría física, el único criterio de verdad consiste en el acuerdo con la experiencia.»

En opinión de Duhem, existe un desarrollo de la física en la que vemos una continua lucha entre «la naturaleza que no se cansa de producir» y la razón que no quiere «cansarse de entender.»

La teoría física es una construcción de intelecto humano y «nunca nos da la explicación de las leyes experimentales, no nos revela en ningún caso las realidades que se ocultan tras las apariencias sensibles. Cuanto más perfecta es, mejor advertimos que el orden lógico que imprime a las leyes experimentales es el reflejo de una ordenación ontológica.»

2.2 controles holísticos y negación del «*experimentum crucis*»

Ante el fetichismo de los hechos definidos por el positivismo la conciencia que poseen los voluntaristas acerca de la relevancia de lo teórico fue un gran paso adelante. Esto les permitió comprender la dinamicidad de la ciencia que, además de un método, también posee una historia.

El único control experimental de la teoría física que no resulta ilógico consiste en confrontar el sistema completo de la teoría física con todo el conjunto de leyes experimentales y valorar si el segundo conjunto está representado de modo satisfactorio por el primero. De lo que acabamos de afirmar se deduce, según Duhem, la imposibilidad de llevar a cabo en física el *experimentum crucis*, por el cual (recuérdese el experimento de Foucault para determinar la verdad de la hipótesis corpuscular de la luz defendida por Newton, Laplace o Biot, o de la hipótesis ondulatorias sostenida por Hygens, Young y Fresnel), dadas dos hipótesis incompatibles habría que decidir de una manera irrefutable e inequívoca la verdad de la una o de la otra, poniendo en práctica una condición que en conexión con la primera de un cierto resultado, y que en cambio conectada con la segunda de otro. Duhem afirma que no es posible tal cosa: el *experimentum crucis* pretende sostener que si una hipótesis es falsa, la otra es necesariamente verdadera.

CONCLUSION

El voluntarismo es una filosofía de la ciencia coherente y profunda. Desmitifico el fetichismo decimonónico y positivista relativo al hecho; puse en claro la función de la fantasía en la ciencia, creo instrumentos para comprender la dinamicidad de la ciencia y sobre todo (como el mismo Popper ha manifestado, en su *Lógica del descubrimiento científico*) tuvo el merito de haber «contribuido a clarificar las relaciones entre teoría y experimento».

Un peligro posterior que se detecta por lo menos en algunos voluntaristas por ejemplo, Dingler, es el que, al exigir del saber cuantifico mas una certeza que un progreso, se teorice y se otorgue validez a la introducción de la hipótesis *ad hoc* en las teorías que se hallen en peligro de zozobrar. Se trata de una operación que siempre resulta posible desde el punto de vista lógico, pero que provocaría el estancamiento de la ciencia.

BIBLIOGRAFIA

- REALE, Giovanni. ANTISERI, Darío. Historia del pensamiento filosófico y científico, Herder, Barcelona.
- <http://www.mercaba.org/Mundi/6/voluntarismo.htm>.